ANARCOMACHO NO TE QUEREMOS: NI DENTRO, NI CERCA.

Partiendo de que los varones cis en general y los de nuestro de nuestro colectivo en particular tenemos un gran camino por delante (orientado por los feminismos y las luchas por la diversidad) en la desactivación del machismo que nos habita y ejercemos (de forma explícita o sutil, macro o micro); y sabiendo que ello es una tarea para toda la vida y no lineal; te vamos a explicar por qué no te queremos, anarcomacho.

En el origen etimológico de la palabra anarquía (an-archos, *sin poder, sin gobierno*) hay ya una base simbólica fuerte que nos indica por dónde "no" y por dónde "sí". Si buscamos y construimos esa ausencia de poder, de opresión, de dominio; no es posible que sujetos anarquistas con identidad sexogenérica varón, en simultáneo a la construcción libertaria, tengamos actitudes y despleguemos acciones machistas de forma elegida, consciente, dolosa. El anarquismo es antipatriarcal y profeminista o no es ni será.

No te queremos dentro de nuestra organización, pues lo que haces y dices es violento hacia nuestras compañeras mujeres y hacia compañerxs con identidades trans o no binaries. Tu supuesto compromiso de clase no impide que seas un adversario para nosotrxs en las cuestiones que tienen que ver con género y diversidad; que, por cierto, son prioritarias para todxs nosotrxs y nuestra organización. Si nuestra máxima para la construcción de ese mundo otro es la de prefigurarlo aquí y ahora, en nuestro entorno, en nuestras casas, en nuestras organizaciones; tu sexismo, tu celo para conservar tus privilegios de macho y tus violencias de género y transfobicas, no pueden tener cabida en Impulso A; ni ahora, ni nunca.

Tampoco te queremos cerca. No: te queremos muy lejos porque tus elecciones para tratar de imponer dominio por sobre otras y otrxs nos colocan del otro lado del océano, enfrente y contra vos. Actuar y hacer valer tus privilegios patriarcales a costa de la dignidad y los derechos de otras y otrxs hace que deseemos que permanezcas en espacios remotos y que sintamos que averguenzas la causa anárquica, a la que, por cierto, entendemos que no perteneces en realidad. Que sepas que pones una distancia insalvable con nuestros deseos, propósitos y luchas; con el mundo nuevo que atesoramos en nuestros corazones y que está cobrando vida en este mismo momento.